

Estudio CIEP revela cómo se construyó

Región de Aysén.- El poblamiento de Aysén entre los siglos XIX y XX destaca como uno de los procesos de adaptación humana más singulares de la Patagonia.

Hoy en día es a través de la arqueología que se busca rescatar esta historia, buscando entender cómo se habitó esta zona antes de que el clima y el tiempo borren los últimos vestigios de esta historia.

Por ello es que un reciente estudio desarrollado en el sector de Bajo Palena analizó cómo fue el proceso de ocupación, uso y abandono de predios entre 1930 y 1980.

“Paisaje Arqueológico Rural de Aysén entre los siglos XVIII a XX” (BIP 40047179-0), es el nombre del proyecto de investigación liderado por la Dra. Amalia Nuevo-Delaunay y financiado por el Gobierno Regional de Aysén y su Consejo.

El estudio, en particular sobre Bajo Palena, fue realizado por el antropólogo y mg. en arqueología Diego Galleani Calderón, en el marco de su tesis de posgrado en la Universidad de Chile.

El río como la columna vertebral

Ante la densidad del bosque siempreverde, zonas anegadas y la inexistencia de rutas terrestres, el río no solo funcionó como el principal “camino” para el tránsito de las familias, sino que actuó también como el eje articulador de la vida social y productiva, condicionando la orientación y organización interna de los predios. Debido a las inundaciones y la erosión, algunas familias debieron reubicar sus construcciones, un proceso de ensayo y error que demuestra cómo aprendieron a convivir con los rigores del paisaje.

Una arquitectura basada en la tradición y la adaptación

La investigación identificó restos de viviendas, galpones, talleres y cercos que muestran cómo las familias aprovecharon los recursos disponibles. Muchas casas, por ejemplo, estaban revestidas con tejuelas de *Pilgerodendron nufiferum*, conocido como ciprés de las Guaitecas, una madera altamente valorada por su durabilidad y resistencia a la



la vida rural en Bajo Palena durante el siglo XX

humedad. También se encontraron cercos contruidos con la técnica “palo a pique” y huellas de pequeños aserraderos que permitieron procesar la madera para uso al interior de los predios.

Estos elementos arquitectónicos reflejan un modelo de vida rural que, aunque seguía patrones regionales, se adaptó específicamente a las condiciones climáticas y ambientales del valle.

Colonización espontánea y tiempos de aprendizaje

El estudio sugiere que, lejos de ser un proceso planificado, el poblamiento tuvo un carácter eminentemente “espontáneo”. La llegada de familias y empresas dedicadas principalmente a la extracción de madera durante las décadas de 1930 y 1940 precedió a la intervención administrativa del Estado, que solo más tarde actuaría mediante la subdivisión de la propiedad fiscal y el fortalecimiento de los nodos o localidades aledañas. A pesar de esto, el modo de organización a lo largo de Bajo Palena continuó dependiendo en gran medida de las familias colonas.

Un patrimonio en ruinas

En zonas como Bajo Palena, donde la lluvia y la vegetación siempreverde dominan el paisaje, los restos materiales de la colonización sufren un proceso acelerado de descomposición. Sorprendentemente, construcciones que no alcanzan siquiera el siglo de antigüedad ya presentan un estado avanzado de “ruinación”, lo que convierte su registro en una tarea de urgencia para el estudio regional.

“Estos vestigios, junto al relato oral y los archivos, nos cuentan cómo fue la vida en uno de los sectores más aislados de la Patagonia”, explica el investigador Diego Galleani. “Comprender este pasado no es solo valorar el sacrificio de las familias pioneras, sino entender cómo aprendieron a convivir y prosperar en un territorio que entonces les era totalmente desconocido”.

El estudio no solo rescata datos técnicos, sino que pone en valor la memoria de un paisaje cultural que, aunque frágil y propenso al olvido, sigue siendo importante para la identidad de la Región de Aysén.

Uno de los principales hallazgos del estudio es el papel clave del río Palena, como el principal “camino” para el tránsito de las familias y eje articulador de la vida social y productiva.

